Los Romances Fronterizos en la Música Renacentista

DE ANTEQUERA SALE EL MORO

De Antequera sale el moro,
de Antequera se salía,
cartas llevaba en su mano,
cartas de mensajería.

Encontrado ha con el rey,
que del Alhambra salía:
- ¿Qué nuevas me traes, al moro,
de Antequera esa mi villa?.

- De día le dan combate,
de noche hacen la mina;
si no socorres al rey,
tu villa se perdería.

PASEÁBASE EL REY MORO

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarrambra.
-¡Ay de mi Alhama!

Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matara.
-¡Ay de mi Alhama!

Descabalga de una mula,
y en un caballo cabalga,
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.
-¡Ay de mi Alhama!

Como en el Alhambra estuvo,
al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas,
sus añafiles de plata.
-¡Ay de mi Alhama!

Y que las cajas de guerra
aprieta toquen el arma,
porque lo oigan sus moros,
los de la Vega y Granada.
-¡Ay de mi Alhama!

Los moros que el son oyeron,
que al sangriento Marte llama,
uno a uno y dos a dos
juntado se ha gran batalla.
-¡Ay de mi Alhama!

Allí habló un moro viejo,

de esta manera hablara:
-¿Para qué nos llamas, rey?
¿Para qué es esta llamada?
-¡Ay de mi Alhama!

-Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada:
que cristianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.
-¡Ay de mi Alhama!

Allí fabló un alfaquí,
de barba crecida y cana:
-Bien se te emplea, buen rey,
buen rey, bien se te empleara.
-¡Ay de mi Alhama!

-Mataste los Bencerrajes,
que eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.
-¡Ay de mi Alhama!

-Por eso mereces, rey,
una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino,
y aquí se pierda Granada.
-¡Ay de mi Alhama!

ROMANCE DE ABINDARRAEZ

La mañana de San Juan,
al tiempo que alboreaba,
gran fiesta hacen los moros,
por la vega de Granada.

Revolviendo sus caballos,
jugando van de las lanzas;
ricos pendones en ellas
labrados por sus amadas,
ricas aljubas vestidas,
de oro y de seda labradas.

El moro que amores tiene,
allí bien se señalaba;
y el moro que no los tiene,
de tenerlos procuraba.

Míranlos las damas moras
desde las torres de Alhambra,
entre las cuáles había
dos de amor muy lastimadas.

La una se llama Jarifa,
la otra Fátima se llama;
solían ser muy amigas,
aunque ahora no se hablan.

Jarifa llena de celos,

a Fátima le hablaba:

- ¡Ay Fátima, hermana mía!
¡Cómo estás de amor tocada!
Solías tener colores,
veo que ahora te faltan,
solías tratar amores,
ahora obras y callas.
Pero si los quieres ver,
asómate a la ventana,
y verás a Abindarráez
y su gentileza y gala -.

Fátima como discreta,
desta manera le hablaba:

- No estoy tocada de amores,
ni en mi vida los tratara,
si se perdió mi color,
tengo dello justa causa,
por la muerte de mi padre,
que aquel alavés matara.
Y si amores yo quisiera,
está, hermana confiada,
que allí veo caballeros
en aquella vega llana,
de quien pudiera servirme
y dellos ser muy amada,
de tanto valor y esfuerzo,
cual de Abindarráez alabas -.

Con ésto las damas moras
pusieron fin a su habla.

Romance de Abindarráez: Al campo sale Narváez" - Diego Pisador (1509/10? - d.1557):

Al campo sale Narváez / vasallo del rey de España,
y alcayde de Antequera / con ilustre cabalgada,
todos a punto de guerra / de gran nombradía y fama,
salen por topar moros / haziendo alguna emboscada.
La media noche sería / y la tierra en silencio estava.

Narváez sube al otero / de allí la luna mirava,
tan clara estava y serena / que de vella se admirava,
la noche parece día / según el cielo mostrava.
Y por medio una arboleda / que el ayre la meneaba,
una voz oyen de un moro / que echa sospiros del alma:

-"En Cartama fuy criado / pero nacido en Granada,
y por la ventura mía / en Coyn tengo mi alma."
Oydo lo avie Rodrigo / tomólo por nueva mala,
do está la lid començada, / o que hermosa batalla,
que si Rodrigo es valiente / al moro qué le faltaba?

Mas Rodrigo acertó al moro / en el muslo una lançada
y por ser sobre cansado / el moro muy mal lo passa,
llegan a asirse a los braços / el moro en tierra se halla.
-"No me rendiré le dize / sino a la que rendí el alma".
Narváez viéndole tan fuerte / a levantar le ayudaba.

Rodrigo pregunta al moro / quién es, o lo que demanda.
- "Dime primero tu nombre / que yo haré lo que me mandas".
- "Soy Rodrigo de Narváez / vasallo del rey de España".
- "Yo me llamo Abindarráez, / mi padre así me llama,
soy de los Abencerrajes / que eran la flor de Granada".

Luego le contó su historia / y los amores que trata.
Don Rodrigo como es noble / tenido le ha grande lástima,
y dízele: "Cavallero / si me das tu fe y palabra
de bolverte a mi prisión / fenecida esta jornada,
yo te pondré en libertad / y sigue en paz tu demanda".

Viendo el moro tal grandeza / manos y pies le besaba,
y por Alá le promete / de bolver preso a su casa,
y tomada la licencia / solo el moro se tornaba,
do prosiguió sus amores / todo como él lo deseaba,
hasta bolver en prisión / como prometió y jurara.

Rodrigo lo estima en mucho / al punto lo libertaba,
con que quedó entre los dos / grande amistad confirmada.